

BERMEO

Javier YUSTE GONZÁLEZ
Licenciado en Derecho



ODOS, en mayor o menor medida, hemos tenido que sufrir una pesadilla llamada «mudanza». En cierto modo es como un tornado que no hace más que mezclar tus pertenencias haciéndolas imposible de reencontrar hasta pasados unos cuantos meses. ¡Si no estamos hablando de años! El otro día, mientras miraba en los olvidados recovecos de mi librería, donde muchos volúmenes duermen el sueño de los justos mezclados con carpetas que creía desaparecidas para siempre, me topé con una serie de apuntes que se remontaban hasta ¡mi etapa escolar! Es increíble lo que nos podemos llevar con nosotros aun creyendo que se han extraviado o que han ido, voluntaria o involuntariamente, a parar al contenedor de la basura. Encontré todo el material que usé para un proyecto que inicié y no pude seguir en 2005. Proyecto en el que aglutiné diversos apuntes de años pretéritos, junto con notas y datos obtenidos de libros, cuyos títulos no recuerdo, y de páginas web de cuyas direcciones ya no quedan vestigios. Me puse a estudiar un determinado momento de la historia de mi tierra, exactamente los siglos XIV y XV con sus luchas de banderizos, todo ello para realizar una serie de historias gráficas que se quedaron en tres (la última inacabada por quedarle la segunda parte); pero, al ser tan amplia e interesante la información que se me cruzaba en el camino por aquel entonces, no pude resistirme a tratar de investigar más sobre el pueblo en el que residía: Bermeo.

Pasé veinticuatro años de mi vida en Bermeo, la villa marinera por excelencia del Señorío de Vizcaya, y es de justicia ofrecer una visión somera sobre su historia en nuestra querida REVISTA. En este artículo no sólo me remito a apuntes, notas amarillentas y recuerdos vagos de excursiones escolares, sino que he querido llenar lagunas volviendo sobre mis pasos y echando mano, cómo no, de la Red de redes para ir refrescando y concretando, mientras tiraba, lógicamente, de biblioteca familiar. Espero que el uso de tan dispares materiales no me haya conducido a equívocos a la hora de redactar este trabajo.

En un principio

Por su posición en las coordenadas 43° 25'N y 2° 43'O cualquiera podría decir que no es más que un pueblo mirando al mar Cantábrico, pero geológicamente hablando se encuentra dentro de un valle que emergió del mar, cuyo extremo visible es la cercana isla de Ízaro, que resulta ser la cima de un monte submarino (de la cual toma nombre la *P 27* y cuyo monasterio fue cañoneado y saqueado por Francis Drake hacia 1596). Si el nivel del mar descendiera unos cientos de metros, podríamos estar contemplando un pequeño lago salado.

Su situación también tiene su curiosidad histórica. Por un lado, la villa se encuentra a unos exiguos tres kilómetros de Mundaka, internacionalmente conocida por el Mundial de *surf* pero que, a nivel local, es un enemigo natural de Bermeo, sobre todo en cuanto a la soberanía de la mencionada isla de Ízaro; pero, por otro lado, estas dos poblaciones son testigos del origen, mitológico o no, de los señores de Vizcaya. Y es que se dice que hacia el siglo IX d. de C., debido a los efectos de una terrible galerna, buscaron abrigo en las costas bermeanas tres barcos, consiguiendo cobijo en la ría de Urdaibai y recalando en Mundaka. Del más grande de ellos bajó a tierra la hija de un difunto rey escocés (según la versión más difundida). Era de largos cabellos, tan claros que dejaron atónitos a los lugareños. Esta joven sería la madre del



Isla de Ízaro más allá del rompeolas.

primer Señor de Vizcaya, pero sobre su padre hay dos bien diferenciadas versiones: una es la que atribuye la paternidad al duendecasa Maju el Culebro, esposo de Mari, dueña y señora de todos los seres mágicos del territorio, teoría que recoge don Lope García de Salazar, fiero banderizo y primer historiador del señorío, en sus obras *Crónicas de Vizcaya* y *Bienandanzas e Fortunas* de la siguiente manera: «[...] durmió con ella en sueños un diablo que llaman en Bizcaya Culebro, señor de la Casa, y que la empreñó». La otra versión, menos mágica, se la atribuye al señor de la torre de Busturia, aunque hay quien dice que aquella mujer ya vino encinta desde su país y que por ello fue desterrada. El niño que nació del vientre de la princesa escocesa fue conocido como Jaun Zuria (Señor Blanco o Don Çuría) por sus claros cabellos y tono de piel. Su destino fue capitanear a los vizcaínos en su alzamiento, junto con Castilla, contra el centralismo del rey de León, el cual los dominaba en aquel entonces. Por su línea de sangre era el único que se podría enfrentar con el infante leonés Ordoño, finalizando la guerra en la batalla de Padura. Tanta fue la sangre derramada sobre aquella tierra que, desde entonces, fue llamada Arrigorriaga, que viene a significar en euskera, y según los antiguos sabios, «peña viciada de sangre». Así se inició el linaje de los señores de Vizcaya tras derrotar a las tropas del soberano del oeste y fijar la frontera histórica del territorio ante el árbol Malato (un roble que desapareció a principios del siglo XVII, tipo de árbol muy venerado por los vascos cuya tradición aún permanece).

De su fundación como villa y su relación con los reyes de Castilla

A pesar de la referencia histórica de Jaun Zuria, nos es desconocido el momento en el que se crea la población de Bermeo como tal, aunque diversos estudios durante el siglo XIX y buena parte del XX, hasta su desacreditación gracias a una serie de fuertes pruebas arqueológicas en Castro Urdiales, indicaron que era la desaparecida Flavióbriga, una de las dos últimas colonias romanas en la península Ibérica y que fue erigida en el siglo I d. de C. Sea como fuere, hasta el siglo XI no hay referencia escrita relativa a su existencia, pero, para más inri, tampoco es que esté muy precisado el año de su fundación como villa por otorgamiento del Fuero de Logroño por parte del señor de Vizcaya, don Lope Díaz de Haro, y por su consorte, Urraca Alfonsa. Dicha cuestión no es pacífica, debatiéndose entre los años 1234 y 1239. Con tal hito se marca su diferencia con la Tierra Llana y la posibilidad de amurallarse. Dicha protección se hizo efectiva y posible cuando el rey Alfonso XI, en 1337, sitiaba el antiguo bastión-santuario templario de San Juan de Gaztelugatxe (actualmente es una ermita marinera hasta más no poder, dedicada a este santo y que, desde hace siglos, es paso de peregrinos hacia Santiago de Compostela, llegando a ofrecer cobijo a Santo Domingo de la Calzada), donde se hicieron fuertes los pocos Jauntxok (parientes mayores, nobles), partidarios



Portal de San Juan, el único que permanece en pie en la villa.

del, por aquel entonces, señor de Vizcaya, don Juan Núñez de Lara, y ordenó la fortificación de Bermeo otorgando 2.000 mavedíes anuales durante cinco años. Ya en 1353, el conde don Tello realizó la donación de la piedra que conformaba el desaparecido Alcázar de los Señores de Vizcaya, sito en la villa. Hoy día, sólo sigue en pie una parte de la muralla: la puerta de San Juan (una de las siete que hubo en tiempos y que, paulatinamente, fueron desapareciendo a lo largo del siglo XIX).

De todos modos, a partir del siglo XIII la villa se beneficia de reconocimientos y ampliaciones de jurisdicción, además de ser la raíz de la iglesia de Santa Eufemia (donde mis padres contrajeron matrimonio y yo y mi hermana fuimos bautizados), uno de los lugares donde los señores de Vizcaya y, posteriormente tras la extinción del linaje, los

reyes y reinas de Castilla debían jurar el Fuero Viejo de Vizcaya, ya que el Señorío se incorpora a la Corona en 1378.

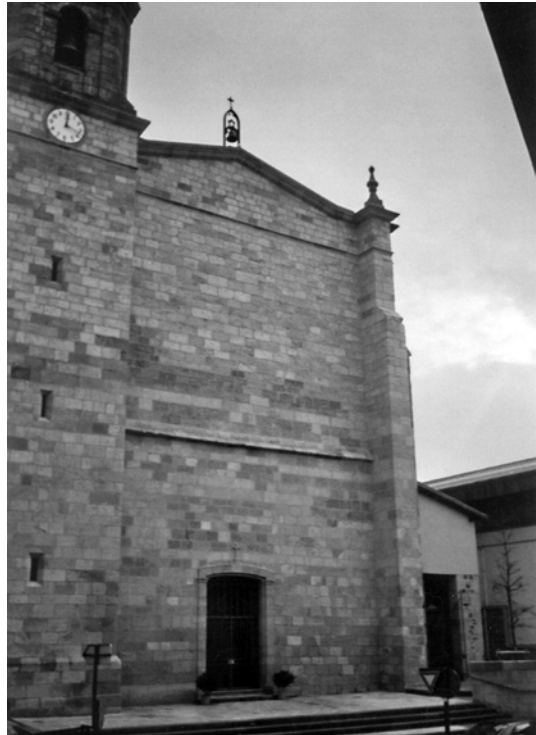
En el año de 1393, precisamente el 4 de septiembre, el rey don Henrique III hizo juramento en Santa Eufemia de guardar las franquezas, libertades y privilegios del Señorío. Reyes y señores de Vizcaya, como Fernando el Católico en 1476 o Alonso de Quintanilla en nombre de Isabel la Católica en 1481, también juraron.

A pesar de que Bermeo no era la primera villa fundada en el territorio, era de las más pobladas y gozaba desde siempre de respeto más allá de sus murallas. Tenía el primer voto y primer asiento en las Juntas Generales de Guernica y, anteriormente a la fundación de éstas, el representante de Bermeo gozaba de privilegio a la hora de hablar y emitir su dictamen. Dada su importancia, en Bermeo residió el juez mayor de Vizcaya, y ante sus alcaldes y *homes* buenos

tenían lugar las apelaciones de los pleitos de todo el Señorío hasta el siglo xv.

En 1476, Fernando el Católico concede a la villa el privilegio de ser cabeza de Vizcaya, es decir, se le otorga el liderazgo y, a efectos prácticos y más actuales, pasaría a ser la capital del Señorío, lo cual disgustó a las Juntas que, obcecadas, lucharon en diversas vertientes, hasta que en 1602 consiguen que se retire tal privilegio al entenderse que el mismo es contrario al honor del infanzonado de Vizcaya. Como compensación se permite que en el escudo de armas de Bermeo aparezca la cabeza de San Juan degollado, que no es más que una representación de que fuera cabeza de Vizcaya.

Su relación con el océano siempre ha estado presente, siendo sus hombres, como muchos otros nacidos en las costas cantábricas, capaces de enfrentarse a su terrible temperamento. Balleneros, mercaderes, militares, etc., destacaron durante la Edad Media por la pertenencia de Bermeo a la Hermandad de la Marisma, que transportaba lana de Castilla y vinos de Gascuña, además del archiconocido hierro vizcaíno a Flandes (en Brujas todavía existe la Casa de Contratación, a la que se le denomina en la actualidad Bizkaynen Platze) e Inglaterra, país con el que sólo se tuvieron buenas relaciones en determinados momentos históricos a través de tratados y treguas, aunque no en pocas ocasiones se las ha tenido que recibir con pólvora para rechazar sus incursiones corsarias.



Fachada de la iglesia de Santa Eufemia.

Ercilla

Por algo tan simple como una discusión poco trascendental y con la frase de «querer ser más» en la boca surgieron y asolaron las tierras las guerras de bandos nobles que se agrupaban en *oñacinos* y *gamboínos*. Estos sangrientos



Entrada al Museo del Pescador en la casa-torre de los Ercilla.

hechos supusieron la primera y más importante crisis del sistema feudal europeo, que finalizó en parte en 1487, gracias al establecimiento del Ordenamiento de Chinchilla. Escaramuzas, asesinatos, asedios, batallas, alianzas, inestabilidad... Sin duda, un periodo histórico interesante a más no poder que sembró, en multitud de lugares, las singulares fortalezas vascas llamadas casas-torre.

De dichos bastiones sólo queda en pie en Bermeo la Torre de Ercilla (a pesar de que en tiempos hubo 30 edificaciones como ésta) y se la data en el siglo XV tardío, siendo la casa primigenia de los Ercilla. Uno de los miembros más destacados de la familia fue don Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor del poema épico *La Araucana*, personaje que, curiosamente y a pesar de tener un busto en homenaje, nunca puso pie en

dicha torre. Dominaba el Puerto Menor desde la plazuela del Torrontero y protegía la villa con sus cañones (junto a otros puntos defensivos como las baterías de costa en Matxitxako, Gladis, Tompoi, Tala, Baztarre, Gaztelu y Errosa). En su entrada se puede contemplar un deteriorado cañón rescatado de las profundidades del mar. Sin duda es uno de los edificios más emblemáticos que ha pasado por distintos usos, como casa para pobres, lugar de nacimiento del pintor Benito Barrueta, y en la actualidad y desde hace años como Museo del Pescador, donde se recoge toda la tradición marinera desde la prehistoria hasta la actualidad, con objetos arqueológicos, maquetas, fotografías históricas, especímenes, tallas de santos, el esqueleto de una ballena, uniformes y aparatos, además de una edición (no recuerdo si la primera) de la obra del ilustre Ercilla; todo ello bajo un techo que, según me dijeron en mi época de escolar, se sostenía sin tener ni un solo clavo uniendo sus maderas. Mar y Medioevo fusionados al máximo.



Busto dedicado a Alonso de Ercilla en el interior del Museo del Pescador.

Huella sobre el mar de la historia

Los tiempos del Bajo Medioevo y principios de la Edad Moderna supusieron un lento y claro declive de la villa en beneficio de Bilbao, un puerto más seguro y protegido por sus baterías y por su situación geográfica en la ría del Nervión. Pero esto no supone que no dejara huella en la historia. Durante el siglo XIV Bermeo es la primera villa mercantil de Vizcaya. En 1307 Fernando IV confirma la exención de portazgo, excepto en Toledo y Murcia. Los mercaderes bermeanos gozaron de libre acceso en Sevilla, la cual había sido conquistada por Fernando III con ayuda de navíos de la villa. Se obtuvo privilegio de pescar y salar el producto en todo lugar, vasallo o dependiente de Castilla. En 1351 un delegado de Bermeo asiste a Londres para firmar un tratado de paz entre Inglaterra y la Marina del Señorío, y es que el rey de Inglaterra, Eduardo III, accede a negociar una tregua con los bermeanos en el puerto de Swayne. En 1393 marineros de Bermeo toman parte en la exploración de la costa occidental de África, y, en el tornaviaje regresan con 160 indígenas y sus respectivos rey y reina.

Es de destacar que de sus muelles, en 1493, partió una escuadra expedicionaria vizcaína al Nuevo Mundo organizada por Alonso de Quintanilla, amigo

de Colón, el doctor Villalón, Pedro de Arbolanca e Iñigo de Artieta, pero su misión fue otra llevando al derrotado Boabdil a las costas del norte de África.

Muchas embarcaciones (famosas fueron las que se construyeron allí en el siglo XVI) y levas de marineros se destinaron a alimentar a una creciente Armada. Cuantitativamente no aportó tantos hombres como las provincias andaluzas, La Coruña o Pontevedra, aunque, en relación a su población total, hubo un alto número de marinos vizcaínos.

En 1512, y posteriormente en 1527, la reina Juana de Castilla y su hijo, el emperador Carlos V, confirmaron las Ordenanzas del siglo XIV de la Cofradía de Mareantes. En 1546 el emperador lo hizo con los privilegios de Bermeo, y no es cosa extraña que sucediera esto, ya que la villa le era leal y entre sus consejeros había algún que otro nacido en la misma. Como recuerdo de todo esto, aunque sepultada por un corrimiento de tierra, después recuperada y no hace mucho restaurada, queda una fuente en el llamado Puerto Viejo en la que se distinguen los escudos de Bermeo y Vizcaya junto al águila bicéfala imperial.

Tras el incendio de 1504 su actividad comercial sufre un gran frenazo, consolidándose Bilbao como puerto principal mercante de Vizcaya.

De afrancesados y carlistas

No hay pedazo de tierra o roca sobre nuestra Península en el que no se derramara sangre durante el siglo XIX. Un siglo trágico, devastador y, ¿alguien lo duda?, glorioso. La invasión napoleónica y la Guerra de Independencia produjeron sentimientos encontrados entre los habitantes de la villa. Mientras que los ilustrados y hacendados se alineaban a favor de Francia, las demás clases y el clero lo hacían en contra. Cuando los jóvenes bermeanos y mundaqueses afrancesados fueron llamados a la guerra contra Napoleón no dudaron en hacerse con el control del ayuntamiento de forma violenta. Así, el 27 de febrero de 1809 se juró fidelidad al rey José I y se acató su Constitución. Desde el punto de vista histórico, su decisión era lógica y comprensible, pero resultó ser un catastrófico error, ya que al finalizar la Guerra de Independencia sólo quedaron la ruina y el hambre, además de cuantiosas deudas bélicas que tuvieron que ser abonadas con servicios a la Armada; todo ello tras sufrir un ataque por parte de una escuadra inglesa en 1812.

Sin embargo, como todos sabemos, la tranquilidad no volvió a nuestro país ni por asomo, y las guerras carlistas asolaron la vida de millares de personas en un gran fratricidio que se volvería a repetir en el siguiente siglo, aunque de distinta manera. Debido a la situación geográfica e ideológica de las provincias vascas, las guerras civiles decimonónicas transcurrieron en gran medida en ellas, aunque Bermeo pudo alejarse casi por completo de sus efectos directos. En 1833 la villa proclamó como rey soberano a Carlos, siguiendo los

dictados del diputado carlista don Fernando de Zabal, y entre 1834 y 1839 el control de los llamados legitimistas sobre la población fue total.

El recelo hacia Isabel II siempre se mantuvo incluso en la paz. Como puerto de mar y auxiliar de la Armada, se recibió a la soberana de la mejor manera cuando su real persona visitó Bermeo en 1865; sin embargo, no se dudó ni un solo instante en alzarse contra ella en 1868, uniéndose abiertamente a la revolución de La Gloriosa.

El ardor bélico carlista regresó en la década de los 70 del siglo XIX, pero Bermeo se vio más participativa, con diversas acciones violentas dirigidas por Goiriena, y hasta el mismo Carlos VII visitó la villa aunque, de forma deliberada, no juró los Fueros en la iglesia de Santa Eufemia, como ya lo hicieran los anteriores soberanos de Castilla y León y, a la postre, señores de Vizcaya.

La Restauración supuso la derogación de los Fueros y la homogeneización de los territorios vascos al resto de provincias, tanto a impuestos como a aportación de tropa y marinería, a lo que había que sumar el incremento de las deudas de guerra.

Del siglo XX

Por suerte, la capacidad pesquera y el ánimo de sus gentes no pasaron inadvertidos para nadie, y en el periodo entre los dos siglos se fueron creando fábricas conserveras, principalmente de capital italiano, cuyas huellas y presencia aún permanecen. No obstante, en Bermeo vivieron durante muchas décadas los propietarios de «Isabel», y muchos de sus barcos —y algunos de otras compañías— llevan el nombre de la villa en su espejo de popa, como atuneros que se las tienen que ver muy de cerca con los piratas somalíes como el *Playa de Bakio*, el *Alakrana* o el *Txori Toki* (en cuya construcción participó mi propio padre en los cercanos Astilleros de Murueta, enclavados en la ría de Urdaibai, entre Guernica y Mundaka).

El pasado siglo XX fue testigo de diversos hechos en la villa, como el paso del rey Alfonso XIII con motivo de una fuerte galerna que azotó especialmente a Bermeo causando gran número de muertes, además de la batalla más importante de la Guerra Civil en el teatro de operaciones del mar Cantábrico entre los *bous* armados *Donosti*, *Gipuzkoa*, *Nabarra* y *Vizcaya*, unidades de la Marina de guerra auxiliar de Euskadi, y el crucero *Canarias* el día 5 de marzo de 1937, y sobre la que ya hablé en el artículo «Navegación numismática», publicado en el número de abril de 2008 de nuestra REVISTA. Ya en tierra también resultó ser la tumba de muchos combatientes de los dos bandos.

La villa fue visitada en unas cuantas ocasiones por el general Franco debido a su afición a la pesca y en busca de los ya extintos cachalotes, además de para inaugurar la estación del ferrocarril cuando éste por fin llegó enlazando Bermeo con Guernica, y así con Bilbao. Por otro lado, estos años de la segun-

da mitad del siglo XX son como otros cuantos de una villa marinera que llegó a ser el principal puerto pesquero cantábrico, destacando las inundaciones de 1983 que causaron una gran devastación en la zona, hasta tal punto de que corrió el rumor de que había sido sepultada por el lodo, teniendo que hacer acto de presencia dos buques de la Armada, si no me equivoco, el *Lepanto* y el *Méndez Núñez*. El teniente de navío y comandante militar de Marina, don Antonio de Vicente, coordinó los trabajos de ayuda de la Armada durante las inundaciones en Bermeo, aunque resultó asesinado por alguno de esos que mancillan con su cobardía la imagen de los vascos.

Siento que aún me dejo demasiadas cosas en el tintero, pero no entrarían todas en este trabajo. Espero que lo que he redactado haga justicia a la historia de la villa.



BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, Ignacio: *A ras de tierra (paseos arqueológicos)*. Editorial Auñamendi. Zarauz 1963.
ARRIZABALAGA, Bernardo: *Bizkaia*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao 2001.
AA. VV.: *Crónica del Mundo*. Plaza & Janes Editores S. A. Barcelona 1987.
Página web del Ayuntamiento de Bermeo. <http://www.bermeokoudala.net>
Página web de la Diputación Foral de Bizkaia. <http://www.bizkaia.net/>